

Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM
SECCIÓN CATEQUESIS
Encuentro Suramericano de Comisiones Episcopales de Catequesis

JESÚS FORMADOR DE DISCÍPULOS MISIONEROS
Mons. Juventino Kesting

Introducción

“El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás.” (*Is* 50,4-5). “Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le preguntaron...” (*Mt* 13,36).

“El acontecimiento de Cristo, es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al llamamos discípulo: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»”.¹

“La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Ésa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones.”² La comunidad cristiana nace y se configura de la relación entre Jesucristo como Maestro y sus discípulos.

Partiendo de lo que Jesús fue y es para sus discípulos y discípulas, estudiaremos lo que hizo y dijo, el contenido que surge de su actuar y hablar (**1ª parte**); y lo que los discípulos aprendieron en la convivencia con él y después, bajo la guía del Espíritu Santo prometido. Lo que aprendieron viendo y escuchando de lo que Jesús hacía y decía y lo que hicieron y dijeron los primeros discípulos (**2ª parte**). En la **3ª parte** propondremos algunas sugerencias de cómo puede ser la Iglesia y la formación de discípulos y discípulas.

¹ *Documento de Aparecida*, (DA) n° 243. El *Documento de Aparecida* es el texto conclusivo de la V Conferencia General del episcopado Latinoamericano y Caribeño, realizada en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, en Aparecida del Norte, Brasil, los días 13 al 31 de mayo de 2007, con el lema: “Discípulos e Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan vida en Él”. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (*Jn* 14,6).

² DA, 244

1. Las motivaciones de este texto

La realización de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño*, en Aparecida (São Paulo, Brasil, mayo de 2007), abrió los ojos y el corazón de la Iglesia en América Latina y en el Caribe sobre una realidad antigua y nueva: **El cristiano como discípulo misionero**. Creemos que ésta será la característica de la Iglesia para las próximas décadas. La visión tradicional del “concepto y la práctica del ser católico” ya no responde a las exigencias de los tiempos actuales. Es preciso dar un paso a más. Caminar “rumbo a la madurez en Cristo” (Ef 4,13) para ser un verdadero y auténtico cristiano discípulo misionero. Esa realidad no es fruto del simposio de una ciencia que cambia de terminología y utiliza resultados aplicativos para redimensionar sus rumbos. El ser discípulo misionero brota de la propia vida, acción, gestos, misión y palabras de Jesús. Jesús es modelo de formador de los discípulos y discípulas.

En los Evangelios, encontramos a Jesús siempre rodeado de discípulos, enseñando por medio de parábolas. Ese hecho refleja el cuadro cultural de su tiempo, con una pedagogía que le es propia. Las enseñanzas son transmitidas en forma oral y por eso requieren la asimilación y memorización de lo que fue oído.³

Ese artículo se dirige, de modo especial, a los catequistas de América Latina y el Caribe, para que, a ejemplo de Jesús formador de discípulos misioneros y a la luz de la V Conferencia de Aparecida, pueda ayudar a los catequistas y catequizandos a hacer un camino de seguimiento de Jesús. Y, en este proceso, hacer la experiencia de encuentro con Cristo vivo, insertándose en una comunidad y asumiendo los compromisos de cristiano en la familia, en la comunidad y en las diversas profesiones llevadas a cabo en la sociedad.

2. Abriendo horizontes

Si trasladamos al pasado nuestra manera de entender hoy las palabras “formador de discípulos”, ciertamente no vamos a comprender a profundidad lo que ellas representan en la actividad de Jesús. Tenemos que profundizar y entender lo que significa formar, formador, maestro, rabí y discípulo o discípula, tomando como criterio de interpretación lo que Jesús hizo y dijo y la experiencia de los que lo siguieron.

La figura del Maestro en la tradición bíblica está estrictamente ligada a la Tora. No existe Maestro sin la Tora. Élla es la razón de su existencia, de su función de Maestro. Jesús, fiel a su tradición, procura formar un grupo de discípulos que sea capaz de transmitir, con su vida, la plenitud de la Tora que es el propio Jesús. “La verdadera novedad del Nuevo Testamento no reside en nuevas ideas, sino en la propia figura de Cristo que da carne y sangre a los conceptos”.⁴

Algunos fariseos y doctores de la ley se preocupaban por preparar al alumno en el estilo escolar, asociado al rigor del legalismo. Jesús se dedica a la formación humana integral. De ahí la importancia de comprender que la relación que Jesús establece entre el maestro y el discípulo no

³ Cf. Jacil de Rodrigues BRITO, *La relación maestro – discípulo en las tradiciones judía y cristiana*. In *Revista de Interpretación Bíblica latinoamericana*. N° 40. Editora Vozes, 2001.

⁴ Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, n° 12.

está ligada al estudio dentro del tiempo de preparación, sino a un contacto personal y a una verdadera participación de uno en la vida del otro, lo que constituye un servicio.

Por tanto, Jesús no es un maestro como los fariseos, ni como el “maestro de la justicia” de Qumrán, ni como los rabinos, ni como los maestros de las escuelas filosóficas. Su manera de actuar y formar es diferente de todo lo conocido en aquella región y en aquel tiempo entre los judíos, gentiles y filósofos.

Los discípulos de Jesús no son alumnos de una escuela o seguidores de un líder; ni miembros de un grupo revolucionario; no están llamados a fundar una comunidad al estilo de Qumrán, ni una nueva religión, ni a integrarse en la disciplina del grupo zelota, ni a formar un grupo político.

Jesús es un pedagogo en el modo de actuar y formar a sus discípulos. Clemente de Alejandría resalta que el “Pedagogo es el propio Jesús y la comunidad de los cristianos forma el cuerpo de sus discípulos, el Pedagogo nos educa con los ejemplos de su vida, con su Evangelio y a través de los Sacramentos de su Iglesia”.⁵

En Orígenes se da el mismo procedimiento. Él destaca “que Dios tiene para con su mundo y para con sus criaturas una actitud pedagógica. Es por este mismo amor que Él, viendo su imagen deformada en el ser humano por el pecado, envía a su Hijo como modelo a ser imitado. Jesús, como Hijo, imita al Padre y los cristianos como discípulos deben, en primer lugar, oír sus enseñanzas y ponerlas en práctica. Jesús, como imitador del Padre y modelo de imitación para el ser humano, se manifiesta explícitamente a los ojos del mundo en el misterio de la Encarnación, como Hijo de Dios; y los hombres toman consciencia del propio Dios, que les envía un modelo, de naturaleza humana y divina, según la comprensión de ellos para ser imitado. La Iglesia, según Orígenes, es la gran imitadora de Jesús porque se mantiene fiel a la práctica y a la transmisión de sus enseñanzas. Ella se mantiene en una posición relacional de discípula y de maestra al mismo tiempo”.⁶

“El llamado que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad, los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús nos invita a encontrarnos con Él y a vincularnos estrechamente a Él porque es la fuente de la vida (cf. *Jn* 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. *Jn* 6, 68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con él. Por una parte, *no fueron ellos los que escogieron a su maestro*. Fue Cristo quien los eligió. Por otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley...), *sino para Alguien*, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. *Mc* 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (*Mc* 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de «ser de Él» y formar parte «de los suyos» y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. *Lc* 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas”⁷.

⁵ Cf. Jacil de Rodrigues BRITO, *La relación maestro – discípulo en las tradiciones judía y cristiana*, pg 153.

⁶ *Ídem*, p. 153.

⁷ Cf. *DA* 131

La propuesta de Jesús es diferente de lo que se ha visto hasta el momento. Propone vivir la radicalidad del Proyecto de Dios, el Reino. Busquen el Reino de Dios, que ya está presente entre ustedes y su justicia, que no es como la de los fariseos y pecadores (cf *Mt* 6,33).

Su método de convocatoria o llamado es muy diferente a las maneras habituales. No es reclutamiento, ni solicitud del discípulo, más bien, es llamado e invitación al seguimiento: “Vengan y vean” (*Jn* 1,39). “Esa invitación permanece en la historia como síntesis única del método cristiano”⁸. En las palabras de Juan Pablo II implica “procurar, seguir y permanecer”⁹. Incluye, como actitudes fundamentales, la comunidad de vida con Él, el compartir, el compromiso con el Reino de Dios y el proyecto de vida para todos.

Jesús fue para los discípulos, un profeta de Dios, un maestro de vida y para la vida. Maestro que enseña con su propia vida. Enseña con autoridad (*Mt* 7,29) y enseña lo más importante: a entregar la vida. Él tenía como objetivo “que todos tengan vida y la tengan en abundancia” (*Jn* 10,10), pues, “viendo el gentío, se compadeció” (*Mt* 9,36). “Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios” (*Mc* 1,14). “Cuando Jesús terminó de instruir a sus doce apóstoles, se fue de ahí a predicar y a enseñar en las ciudades judías” (*Mt* 11,1).

Lo que Jesús hace es alzar al máximo los ideales humanos de amor – Él amó hasta el fin” (*Jn* 13,1)–, de entrega –como el grano de trigo (*Jn* 12,24) – de fraternidad – “todos ustedes son hermanos” (*Mt* 23,8) , “Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos” (*Jn* 13,35) – y de una manera especial, de lo que Dios quiere y hace.

La práctica de Jesús revela su contenido: “Vayan y cuénteles a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan sanos, los muertos resucitan, y la buena nueva llega a los pobres...” (*Mt* 11,4-5). “Jesús recorría toda la Galilea enseñando en las sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino” (*Mt* 4,23). Él es *Abbá* (*Mc* 14,36; *Rm* 8,15; *Gal* 4,6).

La práctica de Jesús se convierte en criterio de discernimiento para la evangelización y para el actuar catequético, pastoral y formativo. Es de su actuar que vamos aprendiendo lo que debemos vivir y hacer. Las preguntas más importantes a hacer para aprender de Jesús y percibir su método formativo son: ¿Qué hizo Jesús? ¿Qué dijo Jesús? ¿Qué enseñó a hacer y decir a sus discípulos?

Jesús tenía una profunda convicción de su misión, de su hablar, ser y actuar: “Yo vine a servir” (*Mt* 20,28), “Yo soy el Pan de Vida” (*Jn* 6,35), “Yo soy la luz del Mundo” (*Jn* 8,12), “Yo soy el Agua Viva” (*Jn* 4,14), “Yo soy el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas” (*Jn* 10,11), “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (*Jn* 14,6), “Sólo tú tienes palabras de vida eterna” (*Jn* 6,68). Su persona, su presencia, sus acciones y sus palabras son fuente de vida y proceso formador de discípulos.

3. ¿Quién fue Jesús para sus discípulos?

3.1 Es el Hijo de Dios e hijo de María.

En el actuar de Jesús, se perciben las experiencias fundadoras de su vida. Dos son fundamentales: **la experiencia de Hijo** –obediencia, fidelidad, servicio, entrega, confianza, amor,

⁸ DA 244

⁹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Pos Sinodal *Pastores Dabo Vobis*, n° 34

oración– y la **experiencia de la vida de su pueblo** –trabajador, pobre, Galileo, en la periferia del mundo, judío fiel, conocedor de la vida y de la historia de su pueblo–. Él es Hijo de Dios que se hace servidor para salvar, compadeciéndose, sanando, compartiendo, entregando la vida y devolviendo la esperanza a un pueblo cansado y abatido.

3.2 Es un hombre apasionado y firme en sus convicciones.

Él encanta por su relación con Dios y con las personas, por su libertad delante de los poderes y tradiciones, por la defensa de los pecadores y por la grandeza de sus propuestas. Él encanta por su decisión inalienable, como afirmaba el profeta sobre el Siervo de Yavé: “No se dejará quebrar ni aplastar, hasta que reine el derecho en la tierra” (Is 42,4).

El amor-donación de Jesús es el Abbá, el Padre, el Reino de Abbá, los pobres, los pecadores. Las motivaciones de su vida son el amor al Padre y la compasión por los pequeños. Su estilo de vida podría ser descrito como “pasión compasiva”, amor misericordioso realizado con “pasión”. El objetivo es que todos conozcan el Padre: “Santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad” (Lc 11,2-3).

3.3 Jesús no actúa solo.

Llama para vivir con Él a un grupo de discípulos, escogidos entre los pescadores, gente del pueblo, cobradores de impuestos, e incluso zelotas. Los llama para seguirlo y los envía “como corderos en medio de lobos” (Lc 10,3) para que “produzcan fruto, y este fruto permanezca” (Jn 15,16).

“Tanto amó Dios el mundo que entregó su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16), “Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10), “Así como el Padre me envió a mí, así los envió a ustedes” (Jn 20,21), “Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio” (Mt 11,28-29). “Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes” (Jn 13,15). Así Jesús enseña con la propia vida y por la práctica de sus palabras, gestos y convicciones en contraste con otros tipos de maestros. Los discípulos de Emaús, refiriéndose a Jesús recuerdan que Él “se manifestó como un profeta poderoso en obras y en palabras, aceptado tanto por Dios como por el pueblo” (Lc 24,19).

4. ¿Qué hizo y dijo Jesús?

4.1 ¿Qué hizo y dijo Jesús sobre Dios?

Dios es *Abbá* (Padre). La expresión *Abbá* significa el “papito” en quién se puede confiar. Él siempre escucha y ofrece escuchar todo lo que le pidan. Él dará mucho más de lo que ustedes le piden (cf. Lc 11,5-13).

En relación al Padre, Jesús está unido en oración constante. Él busca la oración con intensidad, con total confianza. En los momentos de alabanza, ora al Padre diciendo: “Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla” (Mt 11,25). Entra en comunión con el Padre “para que mande obreros

para hacer la cosecha” (*Mt* 9,38). Él suplica para que “el mundo crea” (*Jn* 17,8.21). Ora en los momentos de toma de decisiones, por ejemplo, para escoger a los apóstoles (*Lc* 6,12-19) y en las dificultades, como en Getsemaní (*Lc* 22,39-46).

4.2 Jesús enseña que el Padre es el dueño de la vida. Él es el Patrón bondadoso que no quiere que nadie pase hambre. Es el *Abbá* que pide a todos entrar y participar del banquete del Reino (*Lc* 14,15-24). Él enseña que santificar el nombre de Dios es reconocer su identidad, su actividad en favor del pueblo y de todos los pueblos.

4.2 ¿Qué hizo y enseñó Jesús sobre las personas y la sociedad?

4.2.1 Con las personas

La manera de tratar a las personas recuerda las experiencias más profundas de Jesús: el amor de Dios Padre por los pequeños y pecadores; la voluntad de recuperar todo lo perdido; la confianza en la recuperación de las personas y el perdón de los pecados; la ofrenda de esperanza para los que no la tienen; la promesa futura de inclusión en la fiesta del Reino.

Recordando la actitud de Dios, “yo quiero **misericordia** y no sacrificios” (Cf. *Is* 1,11; *Os* 6,6; *Mt* 9,13). Jesús muestra la misericordia de Dios en acción. Él se entrega por entero por la salvación de la humanidad. Hace todo lo que es preciso para perdonar y libertar a su pueblo de todas las esclavitudes personales, políticas, religiosas y les anuncia la vida, la salvación, la fraternidad, el camino del seguimiento, el discipulado. Enseña así la manera cristiana de vivir con los hermanos y hermanas la relación con Dios, el *Abbá*.

4.2.2 En las relaciones de convivencia

Las palabras de Jesús sobre las relaciones humanas –“ustedes son hermanos” (*Mt* 23,8), hijos de un único Padre misericordioso, ustedes son mis amigos; el amigo da la vida por el amigo (cf *Jn* 15,13)– revelan la propuesta de una novedad total: nueva familia, nueva comunidad, nueva sociedad, un modo de vivir la religión basada en la misericordia.

4.2.3 Una sociedad de personas comprometidas con la misericordia y el servicio

Teniendo compasión de la multitud que estaba cansada y abatida como ovejas sin pastor, Jesús pide a Dios que envíe obreros (*Mt* 9,36-37) e invita a los discípulos y discípulas a que busquen el Reino de Dios y su justicia (*Mt* 6,33). Indica así que los hombres y mujeres no solo reciban de Dios los dones con gratitud, sino que se conviertan en discípulos misioneros, llamados a tener compasión y pregonar-realizar el Reino...

4.3 ¿Qué dice Jesús que quiere Dios?

El objetivo de su actividad y su predicación es que todos conozcan al Padre, que el mundo sea salvo por Él (cf. *Jn* 3,17) y que todos tengan vida: “Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad”. Quiere así mostrar la misericordia del Padre (*Lc* 15,11-32), para quién nadie está perdido y quiere la salvación para todos, la recuperación de los perdidos, la realización de la fraternidad universal, donde todos sean hijos/as, hermanos/as y Dios sea el Padre.

Los discípulos son invitados a entrar en la dinámica del Reino. La invitación es para todos. El Reino es de gracia y ya está presente en aquellas acciones que Él realiza: predicación, sanaciones, acogida, oraciones, visitas, el comer con los excluidos, el compartir la vida, la liberación de los pobres y pecadores de todos los poderes que les oprimen. A todos ofrece un cambio de vida, un camino de seguimiento, perdón de los pecados y una vida nueva. Lo que Dios quiere es que “todos se salven” (1Tim 2,4) y “que todos tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).

5. Los conflictos

¿Cómo enfrenta Jesús los conflictos y enseña a sus discípulos a vivir en medio de los conflictos? La propuesta de salvación de Jesús es refutada por los poderes constituidos, tanto políticos como religiosos. Persiguen a Jesús como falso profeta que atrae multitudes.

Los conflictos no son creados por Jesús. Pero quien sufre las consecuencias es el pueblo. La multitud está cansada y abatida, como ovejas sin pastor. Ante esta realidad, Jesús presenta la Buena Nueva: Dios es Padre y ustedes son hermanos, y presenta una nueva manera de vivir la relación con Dios, una nueva manera de vivir la relación con las personas, una nueva sociedad.

A partir de Jesús, las personas no son más ovejas perdidas, sino salvadas y acogidas. Jesús enseña que es preciso vivir la comunión con los hermanos, compartir el pan y cargar unos los fardos de los otros; siendo mansos y humildes de corazón (Mt 11,25).

La respuesta de Jesús delante del conflicto es el amor, la fidelidad al Padre y la entrega de la vida para salvar a todos. Él propone un nuevo modo de vida con la parábola del rico y del pobre Lázaro (Lc 16,20-31) y del Buen Samaritano (Lc 10,25-37).

Es preciso resaltar el **contraste** de la manera de actuar y hablar de Jesús con lo que se vivía y se enseñaba en su tiempo. Jesús nos era un predicador acomodado. La pasión de Jesús fue por el *Abbá*, por el Reino, por el pueblo, por los discípulos, por los pecadores y por los necesitados. Tenía un amor fiel, constante y fuerte que enfrentó todo y a todos para defender y recuperar a los pequeños y traerlos a la fiesta, a la convivencia con El y con el Padre.

Su estilo de vivir, de hacer y de hablar, resultó chocante a las multitudes, a los poderosos e incluso a los propios discípulos. Con eso, aparece más claro el amor invencible de Dios: su compasión es por los pequeños y pecadores y, sobre todo, para que tengan vida y vida en abundancia (Jn 10,10), pues Él es el Buen Pastor, que abre las puertas, lleva al pastoreo, defiende del lobo y da la vida por las ovejas (Jn 10,1-11). Así se realiza el designio del Padre: Salvar a todos.

6. Los discípulos

Jesús llama la atención por el modo de escoger, llamar, vivir y enseñar a sus discípulos. ¿Cómo Jesús consiguió entusiasmar a humildes pescadores, a sufridos agricultores galileos y llevarlos consigo? Jesús caminó con ellos y formó a sus discípulos con su modo de actuar. Los hizo observar. Los hizo sentir el sufrimiento del pueblo. Fue al encuentro de las distintas realidades. Se sentó con ellos. Caminó. Fue a la montaña, a la orilla del lago, a los campos, a los pueblitos y a las ciudades. Fue al encuentro de los leprosos y de los enfermos. Enseñó con gestos, palabras, ejemplos, actitudes. Así, lentamente, los discípulos fueron siendo imbuidos de los sentimientos de Jesús. Pero, muchas veces, ellos dieron señales de no entender nada. Discutían sobre quien sería el mayor (Mc 9,33-37).

Criaron intrigas. Amenazaron con abandonarlo. Pero, con todo esto, los discípulos reconocieron que estaban en un camino nuevo. “Señor, ¿a quien iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (*Jn 6,68*).

“Jesús es el maestro que forma discípulos, los hace enamorarse de Jesús, los educa para que escuchen su Palabra, a fin de que contemplen su rostro; los conforma a su humanidad bienaventurada. Humanidad pobre de espíritu, sedienta de justicia, misericordiosa, pura de corazón, pacífica, perseguida por causa de la justicia... de ese modo Jesús se torna la “Vía” en la cual camina el discípulo”¹⁰.

Jesús seduce a los discípulos con una propuesta singular: El Reino de Dios ya está en medio a ustedes y es para todos. Consiste en anunciar la vida, la salvación, la esperanza para todos, en especial para los pequeños, los dolientes, pecadores y marginados. El sueño de Dios es que la humanidad viva como un pueblo nuevo, como una familia unida, cuidando de los necesitados, amándose y perdonándose, trabajando juntos e incluyendo a todos en la fiesta. **Jesús ofrece una propuesta vital y no contenido doctrinal.** Y los invita a encajarse en el Proyecto del Padre.

Jesús **anuncia y realiza** el Reino de Dios, que ya está aquí, creando una nueva manera de vivir y relacionarse. Los milagros recuperan a las personas en su dignidad de criatura como “imagen y semejanza de Dios”; el perdón de los pecados recupera la dimensión de “hijo pródigo”, una comunidad nueva: el compartir de la vida, las nuevas relaciones realizan la vida fraterna, donde Dios es Padre y todos son hermanos, una sociedad nueva con la propuesta de servicio contra la ambición del poder y de ser el primero. El misterio de la Encarnación realiza una nueva manera de vivir en comunidad, donde reina la justicia y el derecho. Las acciones de Jesús muestran esa presencia del Reino.

7. Método formativo de Jesús

Jesús es el maestro de la vida: “aprendan de mí, que soy paciente de corazón y humilde” (*Mt 11,29*). Él enseña que el “discípulo no es más que su maestro” (*Mt 23,8-12*). Y dijo con firmeza: “Si yo, siendo el Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos de los otros” (*Jn 13,14*). Por eso “Ámense unos a los otros como yo los he amado” (*Jn 15,12-17*).

Jesús es el Maestro de la vida. Él realiza esto, viviendo de una manera muy especial. Él está siempre haciendo el bien y se preocupa, sobre todo, con la vida, la salud, vestuario, la acogida de los migrantes (cf. *Mt 25,31-46*). Como método, Jesús camina con sus discípulos, los hace ver, actuar, atiende los necesitados, camina para diversas regiones y realidades. Habla con el lenguaje sencillo con pescadores, agricultores, comerciantes y con los enfermos. Él siempre actúa e instruye a partir de su acción, envía, propone, cuestiona, entusiasma.

Se aprende el método formativo de Jesús a través de los textos bíblicos. En *Lc 24,13-35*, Jesús hace arder el corazón de los discípulos que estaban desanimados y los reanima para la misión caminando con ellos. En *Jn 4,1-42*, Jesús realza una mujer samaritana desilusionada de la vida y ayuda a los discípulos a tener una nueva manera de mirar la persona humana. En *Jn 6,22-71*, Jesús parte de la realidad de hambre para anunciar el “Pan de la Vida”. En *Jn 9,1-40*, Jesús, a partir de la realidad del ciego y en un proceso reflexivo, hace percibir que Él quiere que todos vean y se levanten como personas. En *Jn 10,21*, Jesús se presenta como un paciente pastor que va al encuentro

¹⁰ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía* en la Misa de Inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.

de la oveja perdida y muestra como debe ser y actuar de sus seguidores. En *Jn* 11,1-44, Jesús, a partir de la realidad de la pérdida y de la muerte, quiere mostrar la victoria de la vida. Muestra a los discípulos, el proceso de comprensión de la fe y de la resurrección en su encuentro con Marta e María.

En *Lc* 10,1-9, Jesús instruye a los discípulos sobre el modo de evangelizar personas importantes, personas que están con el corazón y la mente arriba de los otros. Utiliza el método del anuncio directo y de propuesta concreta: ir a una casa. Es Zaqueo quien toma la iniciativa de cambiar de vida, de bajar del árbol, de igualarse como hermano. En *Jn* 13,1-20, Jesús muestra a los discípulos como debe ser el *ser* y el *actuar* de los discípulos. Explicita, por la práctica, que una nueva manera de vivir las relaciones entre las personas está aconteciendo. El Maestro lava los pies de los discípulos. En *Jn* 20,19-29, Jesús hace a los discípulos percibir cual debe ser la actitud cuando alguien duda, cuando quiere pruebas materiales de la fe. En *Mt* 25,31-46, Él instruye a los discípulos sobre asuntos complejos: juicio, eternidad, cielo, infierno. Jesús utiliza el método de citar actitudes concretas de quien ayuda o no ayuda a un hambriento, a un peregrino, a un doliente...

“La formación es un camino largo que requiere itinerarios distintos, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales”¹¹.

8. Contenidos de la predicación de Jesús

El lenguaje de Jesús expresa palabras que moldean su modo de ser y que se transforma en contenidos: Reino, vida en abundancia, pobres, fiesta, comer, beber, excluidos, pecadores, dolientes, con espíritus impuros, extranjeros, niños, viudas y sus discípulos. La enseñanza de Jesús parte de una práctica, de un gesto, de un clamor. En media a la realidad del cotidiano, Jesús anuncia la voluntad del Padre, el camino de salvación y la vida nueva.

Son contenidos que revelan el mirar misericordioso de Dios que se compadece, perdona y que envía su Hijo para demostrar todo su amor.

9. El Reino

Jesús quiere revelar el verdadero rostro del Padre y su plan salvador para todos. Es una exigencia total, poner la mano en el arado y no mirar para atrás (cf. *Lc* 9,62). Hace una promesa firme: “daréis muchos frutos y vuestros frutos permanecerán” (cf. *Lc* 6,44).

Las parábolas del Reino son procesos pedagógicos de formación de discípulos. “Cuando Jesús habla, en sus parábolas, del pastor que va en busca de la oveja perdida (cf. *Lc* 15,1-7); de la mujer que procura la moneda (cf. *Lc* 15,8-10); del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza (cf. *Lc* 15,11-32), no se trata apenas de palabras, pero constituyen la explicación de su propio ser y actuar”¹². Jesús anuncia, promete y realiza la misión con frutos, para transformar la vida.

10. ¿Qué aprendieron los discípulos?

“Serán mis testigos” (*Hch* 1,8). El mejor método para saber lo que aprendieron es ver lo que hicieron los apóstoles después de la resurrección y como vivían las primeras comunidades (cf. *Hch*

¹¹ DA 281

¹² BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, n° 12

2,42-47). Llenos del Espíritu Santo los discípulos partieron en misión. Anunciaron al Resucitado, formaron comunidades, organizaron ministerios, adhirieron multitudes a la fe, celebraron la memoria de Jesús, sufrieron persecuciones y fueron detenidos, multitudes solicitaban el bautismo. Eran discípulos formando discípulos, pues “no podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20). “No tengo ni oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy: ¡Por el nombre de Jesucristo de Nazaret, camina!” (Hch 3,6). “Un número cada día mayor de hombres y de mujeres se unían al Señor mediante la fe” (Hch 5,14). “El número de los discípulos en Jerusalén aumentaba considerablemente” (Hch 6,7).

Así quieren repetir en su vida personal y comunitaria el estilo de vida de Jesús. La fidelidad a Jesús se convierte en objetivo de la vida de las comunidades y de los discípulos.

11. ¿Y los discípulos hoy?

El ejemplo de Jesús repercute en los días de hoy. ¿Qué aprender de Él? ¿Cómo la Iglesia, hoy día, forma sus discípulos misioneros? ¿Qué nuevos pasos se exigen en los tiempos actuales? ¿Por qué una multitud de cristianos abandona lo que aprenden en la familia, en la catequesis y en la comunidad? ¿Nuestro modelo de catequesis ofrece solamente informaciones sobre Jesús o lleva a un verdadero encuentro con Él, a una experiencia de discipulado? La V Conferencia de Aparecida procuró dar algunas indicaciones.

La formación de los discípulos misioneros es un proceso gradual, de maduración de la fe, de encuentro con Jesucristo, de inserción en la comunidad, de compromiso en la misión de salvación y de formación para esa comunidad y su misión. El *Documento de Aparecida* ofrece caminos para el proceso de formación de los discípulos. Es preciso tomar en cuenta:¹³

a) El encuentro con Jesús. Es una experiencia viva, ser seducido por la persona del Señor, un acontecimiento que toca y transforma nuestra vida. La invitación “Vengan y verán” (Jn 1,39) expresa el encuentro de fe con la persona de Jesús.

b) La conversión. “Conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15). Es un cambio: de mentalidad y de vida, de acción y de compromiso, pasar de la ley a la fe; de obras de la ley a la fe en Jesús. Es el abandono del pecado y de muchas cosas que son contrarias a los valores del Evangelio. El objetivo de la conversión es “sean misericordiosos como es misericordioso el Padre de ustedes” (Jn 6,36). Y como él, Jesús, es misericordioso “aprendan de mí, que soy paciente de corazón y humilde” (Mt 11,29).

c) El discipulado. Es el seguimiento de Jesús que se profundiza y lleva a vivir en el Espíritu y a ser perseverante en la amistad con el Señor. “El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña”¹⁴. Es testigo y no solamente un repetidor del actuar de Jesús.

d) La comunión eclesial. El cristiano es, ante todo, un hermano que hace comunión fraterna en la familia, en la Iglesia, en la vida. Es la vivencia de la fraternidad y de la solidaridad.

¹³ Las indicaciones que siguen fueran inspiradas en la publicación: *Documento de Aparecida, síntese popular*, de Mons. Orlando Brandes, arzobispo de Londrina, PR, Gráfica da APC, diciembre de 2007.

¹⁴ DA 277

e) **La misión.** Ir al encuentro del pueblo, de las personas, de las casas, de las comunidades y más allá de las fronteras. Discipulado y misión son inseparables, son dos caras de una misma moneda.

12. Las características de la Iglesia discípula.

a) **Iglesia de atracción:** La Iglesia crece por atracción. Cuanto más amor, comunión y unidad haya, tanto más la Iglesia será atrayente comunidad de amor (159)¹⁵.

b) **Iglesia Samaritana:** Es la Iglesia sensible y abierta a los pobres, sacramento de amor, de la solidaridad y de la justicia (26).

c) **Iglesia casa y escuela de comunión:** lugar de participación, Iglesia-familia, casa de los pobres (395), comunidad de Dios (164).

d) **Iglesia abogada de la justicia y de los pobres:** Iglesia defensora de los pobres, profética, compañera de los pobres (395).

e) **Iglesia Bíblica:** a partir de la Lectura Orante de la Biblia (249). Es preciso dar formación bíblica, enseñar la lectura orante y promover la pastoral bíblica. El pueblo debe tener acceso a la Biblia.

f) **Iglesia que vive de la espiritualidad de comunión:** (154-160) que consiste en formar pequeñas comunidades, incentivar las Comunidades Eclesiales de Base, integrar los movimientos y nuevas comunidades, abrirse al ecumenismo y al diálogo religioso, buscar los alejados.

g) **Iglesia Eucarística:** La Eucaristía es fuente y culminación de toda la vida de la Iglesia. Una Iglesia de la Eucaristía da testimonio de la alegría, promueve la adoración y la vida en Cristo; busca los alejados, respeta la pastoral diocesana y la religiosidad popular, educa para el valor del domingo, día del Señor. La comunión es para la misión y, por otro lado, la misión refuerza la comunión.

h) **Iglesia al servicio del Reino de la Vida** (395): Lucha por estructuras justas, promueve vida digna, sabe discernir las señales de los tiempos, realiza la evangelización con la promoción humana y la verdadera liberación.

i) **Iglesia que ofrece formación permanente** (292): La formación comienza con la iniciación cristiana, esto es, con el encantamiento por Jesús, la conversión constante, la vivencia comunitaria, el compromiso misionero.

j) **Iglesia que permanece en la escuela de María:** La madre de Jesús es la discípula, ejemplo de fe y obediencia, mujer libre y fuerte, mujer profética.

13. Caminos para el discipulado.

¹⁵ Los numerales entre paréntesis se refieren al *Documento de Aparecida*.

a) Realizar un encuentro vivo, persuasivo y decisivo con Jesús: No se comienza a ser cristiano por una decisión ética, ni por una gran idea, sino por un encuentro, un acontecimiento, una experiencia con Jesús.

b) Tener admiración y fascinación por Jesús (136, 244, 277): Jesús precisa ser encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado (14). La mayor fascinación de la humanidad es Jesús. El discípulo es alguien fascinado por Jesús.

c) Sentir atracción, vinculación, intimidad y vivir el seguimiento de Jesús (131-134, 140): Para ser discípulo requiéranse estos cuatro pasos: atracción, vinculación, intimidad y seguimiento de Jesús. Tratase de una experiencia personal, profunda y decisiva.

d) Asumir el estilo de vida, el destino, la cruz y la gloria de Jesús (299): El discípulo se semeja al Maestro. La vida de Jesús, su manera de vivir, sus sentimientos, como también la cruz y la gloria del Señor son destinos del discípulo.

e) Compartir con los otros la experiencia del encuentro con Jesús (287). El discípulo lleva a la misión. Jesús envía los discípulos a la misión. Toda vocación es para la misión. No hay misión sin discipulado, ni discipulado sin misión.

f) Ser discípulo en la comunión eclesial (156): Discipulado y comunidad eclesial significan que el discípulo debe estar inserto en la comunidad, vinculada a la Iglesia, encajado en la vida de la comunidad. Esto evita el intimismo, el individualismo y la separación o alejamiento de la Iglesia.

g) Asumir la formación para el discipulado: Aprendemos a ser discípulos. La formación del discípulo consiste en reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia del encuentro (279). El discipulado es una escuela, un aprender continuo que requiere iniciación y formación permanente. Quien ama quiere conocer siempre más lo amado o la amada.

h) La vida en Cristo comporta la liberación integral, la humanización, la reconciliación y la inserción social (359). Ser discípulo implica transformar la sociedad. El discípulo es sal, luz y levadura del mundo. El cambio del corazón lleva a la transformación social.

i) No hay otro tesoro, otra felicidad, otra prioridad en vuestras vidas que ésta: ser discípulos misioneros. Es lo mejor que puede acontecer en nuestras vidas, Es la mayor alegría de la vida.

j) Ser discípulo misionero apasionado al servicio de la vida. El discípulo y la misión están a servicio de la vida. La finalidad y el objetivo de la misión del discípulo es la vida plena de la persona humana. El discipulado y la misión están a servicio de la vida digna.

Conclusión

El recurso a las ciencias sociales, a la pedagogía, a la didáctica, a la psicología y la utilización de modernos instrumentos contribuyen mucho para una eficiente y eficaz formación de discípulos misioneros. Pero, para el momento actual de América Latina y el Caribe, más que recursos pedagógicos y técnicas, es preciso buscar en Jesús el modelo de formador de discípulos. Solo Él tiene palabras de vida eterna (cf. *Jn* 6,68). Es Él quien llama, instruye y envía.

Solamente Jesús es capaz de hacer arder el corazón de los discípulos cuando por el camino les habla y les explica las Escrituras (cf. *Lc* 24 32). Y “con el corazón ardiente, ellos se ponen en camino a la búsqueda de otros discípulos para contar la alegría del encuentro con el Maestro, para asumir la misión de formar comunidad, de anunciar la buena nueva de Jesucristo. Los discípulos vuelven a la comunidad con un mirar nuevo. Rehacen el camino, ahora con un espíritu nuevo, con mejor comprensión de la misión”¹⁶.

Mons. *Juventino Kesting*
Rondonópolis, 01 de Octubre de 2010
Obispo de Rondonópolis, *MT* – Brasil
Presidente de la Sección Catequesis – CELAM
juvake@terra.com.br

Bogotá, 20 de Octubre de 2010
Pe. Dr. *Luiz Alves de Lima*, sdb – Presentador
Frei *Carlos Rockenbach*. - Coordinador

¹⁶ CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL. *Catequese Caminho para o Discipulado e a Missão*. Texto Base em preparação ao Ano Catequético. Brasília: Edições CNBB, 2008, pg 44.